

Infoem presenta...

RONNY

Coleccionista
de Dientes



Instituto de Transparencia, Acceso a la Información Pública y
Protección de Datos Personales del Estado de México y Municipios

¿Sabes qué es el **Infoem** ?

Es el Instituto de Transparencia, Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales del Estado de México y Municipios que se encarga de hacer que tus derechos de **Acceso a la Información** y de **Protección de Datos Personales**, sean respetados. Te acompaña y apoya en todo momento para que puedas ejercerlos con libertad.

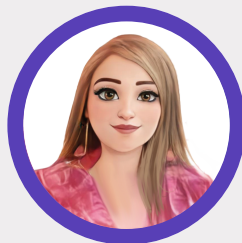


¿Quiénes integran el Infoem?

El órgano máximo de decisión del Instituto se llama **Pleno del Infoem** y está conformado por cinco comisionadas o comisionados, quienes toman las decisiones en conjunto; de entre ellos, una(o) funge como comisionada(o) presidenta(e).



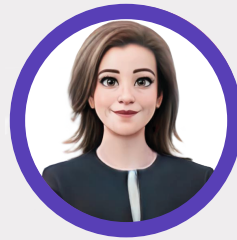
Luis Gustavo Parra Noriega
Comisionado



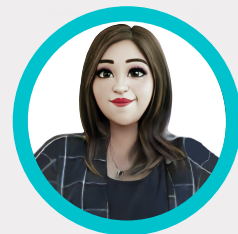
Sharon Morales Martínez
Comisionada



José Martínez Vilchis
Comisionado Presidente



María del Rosario Mejía Ayala
Comisionada



Guadalupe Ramírez Peña
Comisionada

Somos el Pleno del Infoem

y en esta ocasión te presentamos a un personaje con quien entenderás mejor lo que son y cómo hacer válidos, tus derechos de acceso a la información y de protección de datos personales.

¡Que lo disfrutes!



Martín

es un niño de ocho años a quien le gusta explorar y descubrir el porqué de las cosas que ocurren a su alrededor. Todos saben que Martín es un investigador por naturaleza y cuando tiene una duda, no puede sacarla de su cabeza hasta resolverla.



Sus padres conocían el interés de su hijo por explorar el mundo. Por este motivo, le regalaron un equipo de detective que incluía: una lupa para observar muy bien los detalles; una bitácora para anotar todo lo que descubre en sus aventuras y una gabardina oficial de la Convención Infantil de Detectives tras la Ansiada Verdad & Asociados (CIDAVA).



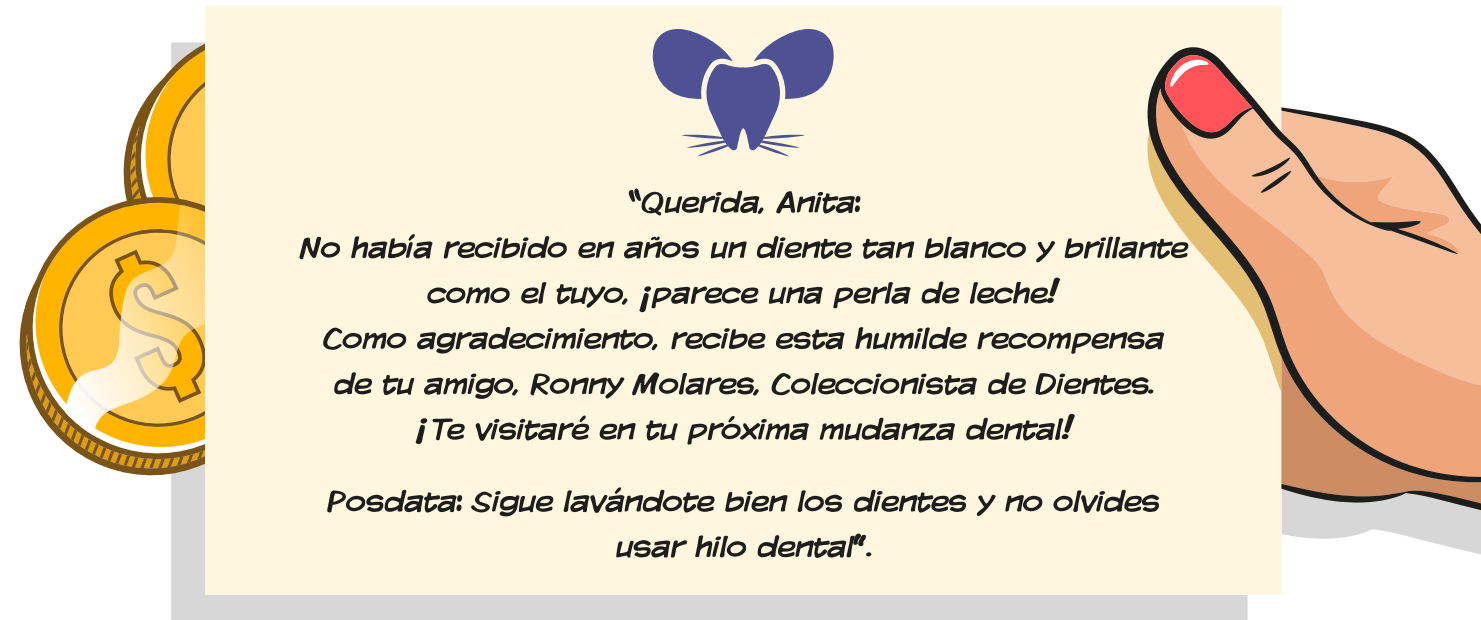
Una mañana de domingo, Martín descubrió que tenía su primer diente flojo. Varios amigos le habían presumido con orgullo sus sonrisas chimuelas, mientras le contaban sus historias; pero a él le atraía aquella que hablaba de un misterioso roedor coleccionista de dientes; no sólo porque, como le dijeron, éste traía recompensas por las piezas dentales más cuidadas, sino por ser un personaje del que la gente conoce poca información y nada de detalles.

- “Nadie, que yo sepa, tiene acceso a esa información; y yo quiero saber”, se decía Martín.



Anita

le había contado que ella perdió su diente al morder una galleta con chispas de chocolate; que ese mismo día, ella colocó su diente bajo la almohada antes de dormir y que, a la mañana siguiente, aparecieron monedas junto con una carta firmada por “Ronny Molaes, Coleccionista de Dientes” que decía:



“Querida, Anita:

**No había recibido en años un diente tan blanco y brillante como el tuyo, ¡parece una perla de leche!
Como agradecimiento, recibe esta humilde recompensa de tu amigo, Ronny Molaes, Coleccionista de Dientes.
¡Te visitaré en tu próxima mudanza dental!**

Posdata: Sigue lavándote bien los dientes y no olvides usar hilo dental”.

Cuando Martín le preguntó si vio o escuchó a tan escurridizo roedor, Anita le dijo:

- “Yo sólo encontré el dinero”.

En otra ocasión, **Carlitos**, su primo, le contó a Martín la horrible experiencia que tuvo en su visita al dentista:

¡Grddd!

¡Tzzz!

- “Mi mamá me obligó a ir con el doctor, quien utilizó un nuevo aparato **Quitacaries3000**. Desde la sala de espera se escuchaba el taladro y el chillido de una de sus víctimas.

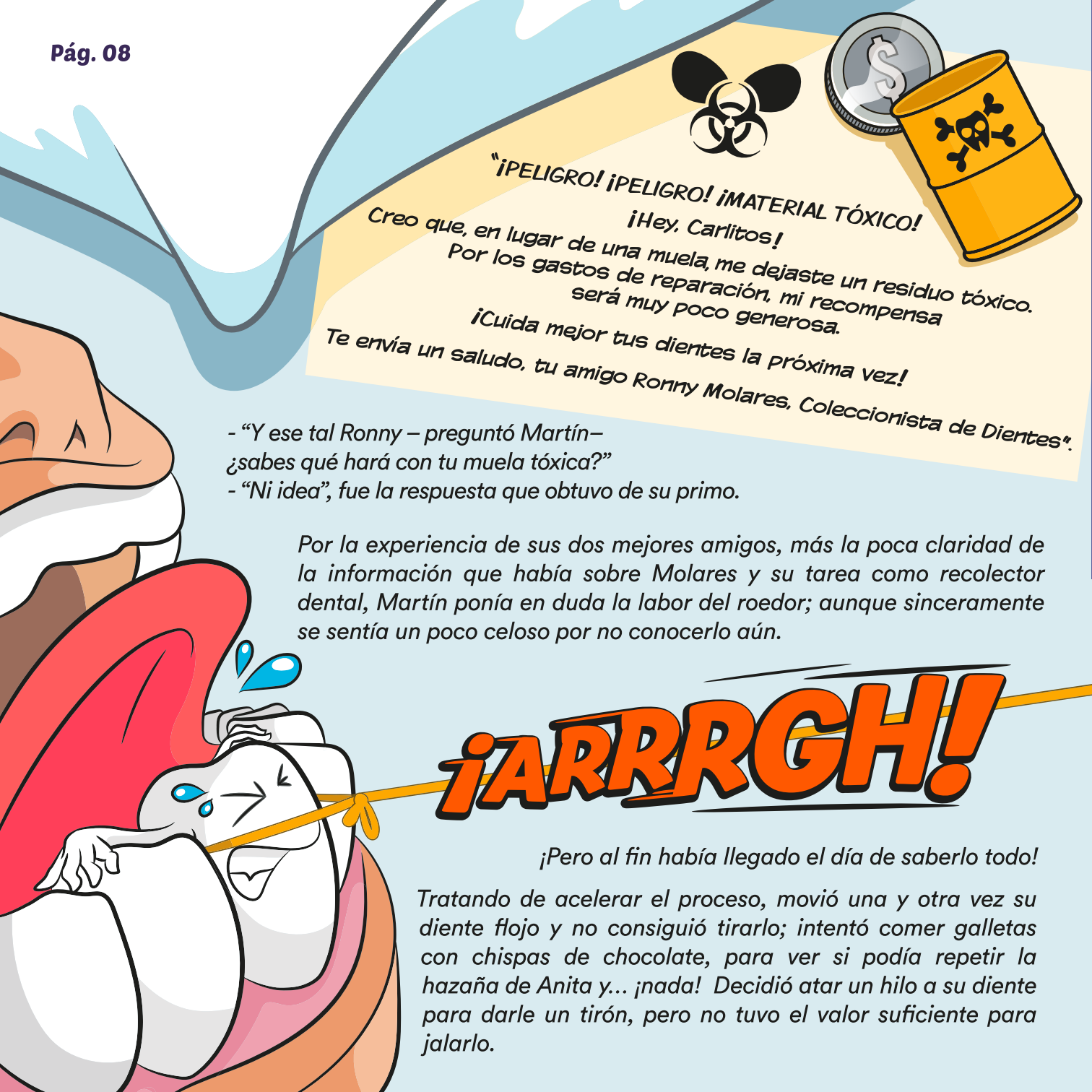
Cuando llegó mi turno, estaba muy asustado; el dentista dijo que debía quitarme una muela que estaba podrida por comer tantos dulces.

De repente, vi que sacó unas enormes pinzas para introducirlas en mi boca; pataleé y pataleé para escapar, pero después de un rato me quedé dormido.

¡Mi Preciosos

¡Fúchila de Guáucala!

Sólo recuerdo que, al llegar a casa, puse mi muela mal oliente debajo de la almohada y al día siguiente, ¡tarááááán! Había un mensaje que decía:



- “Y ese tal Ronny – preguntó Martín– ¿sabes qué hará con tu muela tóxica?”
- “Ni idea”, fue la respuesta que obtuvo de su primo.

Por la experiencia de sus dos mejores amigos, más la poca claridad de la información que había sobre Molaes y su tarea como recolector dental, Martín ponía en duda la labor del roedor; aunque sinceramente se sentía un poco celoso por no conocerlo aún.

¡ARRRGH!

¡Pero al fin había llegado el día de saberlo todo!

Tratando de acelerar el proceso, movió una y otra vez su diente flojo y no consiguió tirarlo; intentó comer galletas con chispas de chocolate, para ver si podía repetir la hazaña de Anita y... ¡nada! Decidió atar un hilo a su diente para darle un tirón, pero no tuvo el valor suficiente para jalarlo.

Sentado en su escritorio, en un momento de desesperación, casi pide ir al dentista para que le tiraran el diente, ¡pero ni loco lo haría!

Derrotado tras su falta de éxito en la “Misión Chimuelo”, decidió que era hora de registrar en su bitácora: “Intento No. 4: Fallido”.

Entonces, se levantó para ir por un lápiz y... ¡cataplúm! Tropezó con la alfombra y se golpeó la cara contra la base de su cama.

Con el golpe, se le cayeron dos dientes; conteniendo las lágrimas por el dolor, dio saltos de felicidad por su buena suerte.

Una vez que llegó la hora de dormir, corrió a dejar ambos dientes bajo su almohada. Pensó que la recompensa sería al doble. Se recostó y... como un potente trueno, una idea cruzó por su cabeza: ¡podría ser la primera persona en registrar el oficio del Coleccionista de Dientes e investigar qué hace con el botín! (que era lo que más le intrigaba del caso).



Para ello, ingenió un plan: dejar un solo diente bajo su almohada y escribirle una carta a Molares que expresara su deseo de conocer los detalles de su oficio (incluyendo, por supuesto, saber qué hacía con los valiosos dientes de tantas niñas y niños). En caso de no obtener respuesta, que ésta no fuera suficiente o no le convenciera la información que le diera, tendría una segunda oportunidad para comunicarse con Ronny, utilizando el otro diente.

Al día siguiente, Martín recibió una atractiva cantidad de dinero con la siguiente nota:



"Martín, me da gusto conocerte. Me tomaron por sorpresa tus preguntas; noto que eres un chico curioso. ¿Conoces a los coleccionistas de pinturas, de monedas, de juguetes, o de llaveros? Bueno, yo soy algo parecido: un simple aficionado de los dientes de leche.

Recolectar dientes no sólo es un trabajo, sino mi pasión. Aunque mi verdadera tarea es hacer Felices a las niñas y los niños del mundo.

Te envía saludos tu amigo, Ronny Molares, Coleccionista de Dientes".

- "¡Quééééééééééé!"



► ¿Y para qué los quiere?

► ¿De dónde saca el dinero que nos deja?

► ¿Por qué no lo podemos ver cuando viene a nuestras casas?

► ¿Cuánto tiempo se queda con los dientes? ¿cómo los destruye? ¿o no los destruye?

**► Y lo más importante:
¿Cómo sabe los nombres y dónde vivimos todos los niños y las niñas del mundo?"**

Gritó indignado Martín, ante la simple y evasiva respuesta recibida.

No le quedaba claro absolutamente nada de lo que preguntó a Molares; y ahora, además, le habían surgido nuevas dudas. **¿Acaso ese roedor tenía algo que ocultar?** ¡Martín sabía que necesitaría refuerzos!

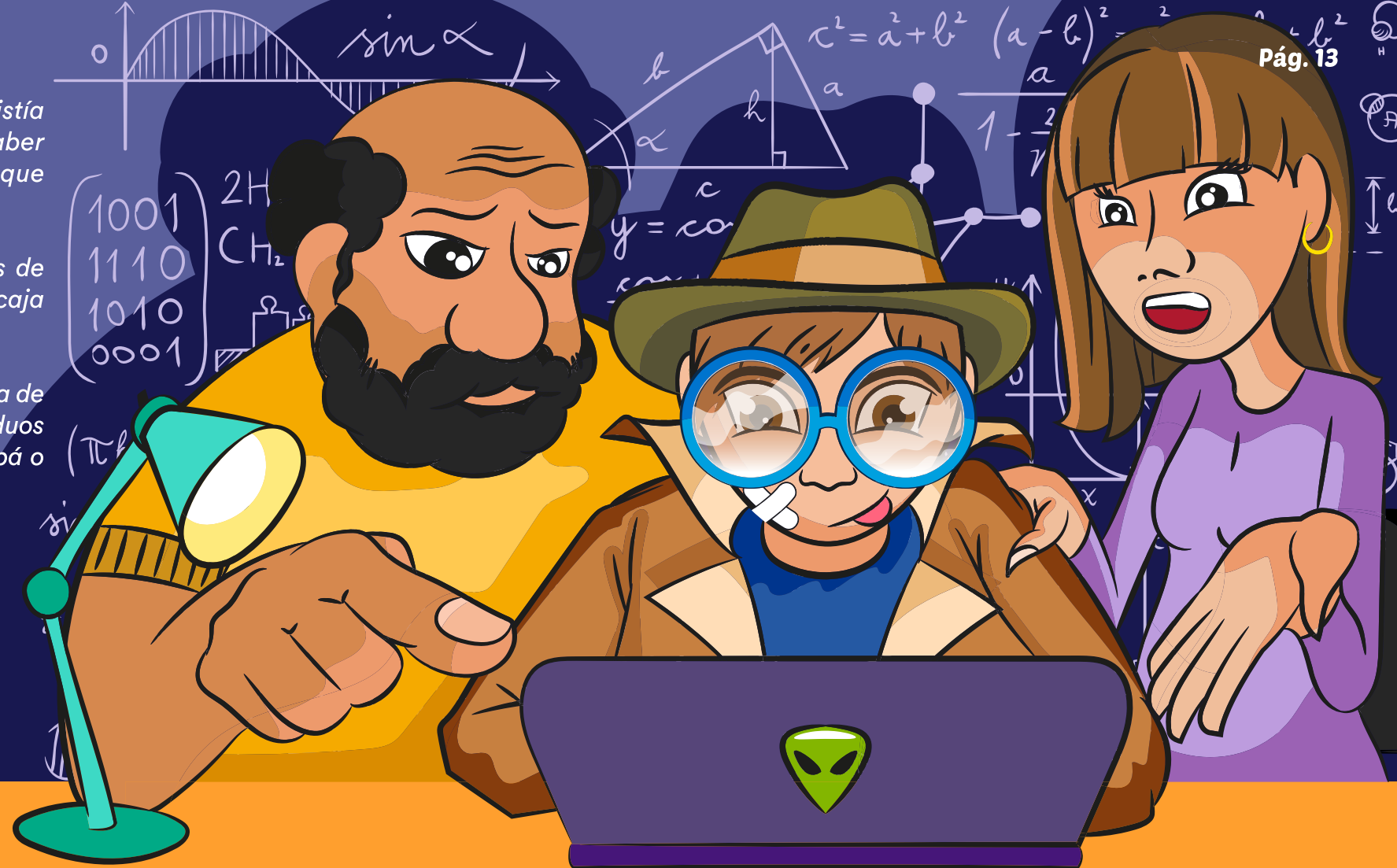
Le pidió a sus **padres** que le ayudaran a investigar en Internet si existía alguna manera de hacer que Ronny contestara sus preguntas y también saber sobre el uso que se puede dar a los dientes o si tienen algún valor, una vez que se caen.

Con la rapidez de un solo clic, los tres descubrieron algo impactante: Llenos de ácido desoxirribonucleico, mejor conocido como ADN, ¡nuestros dientes son la caja fuerte de nuestro código genético!

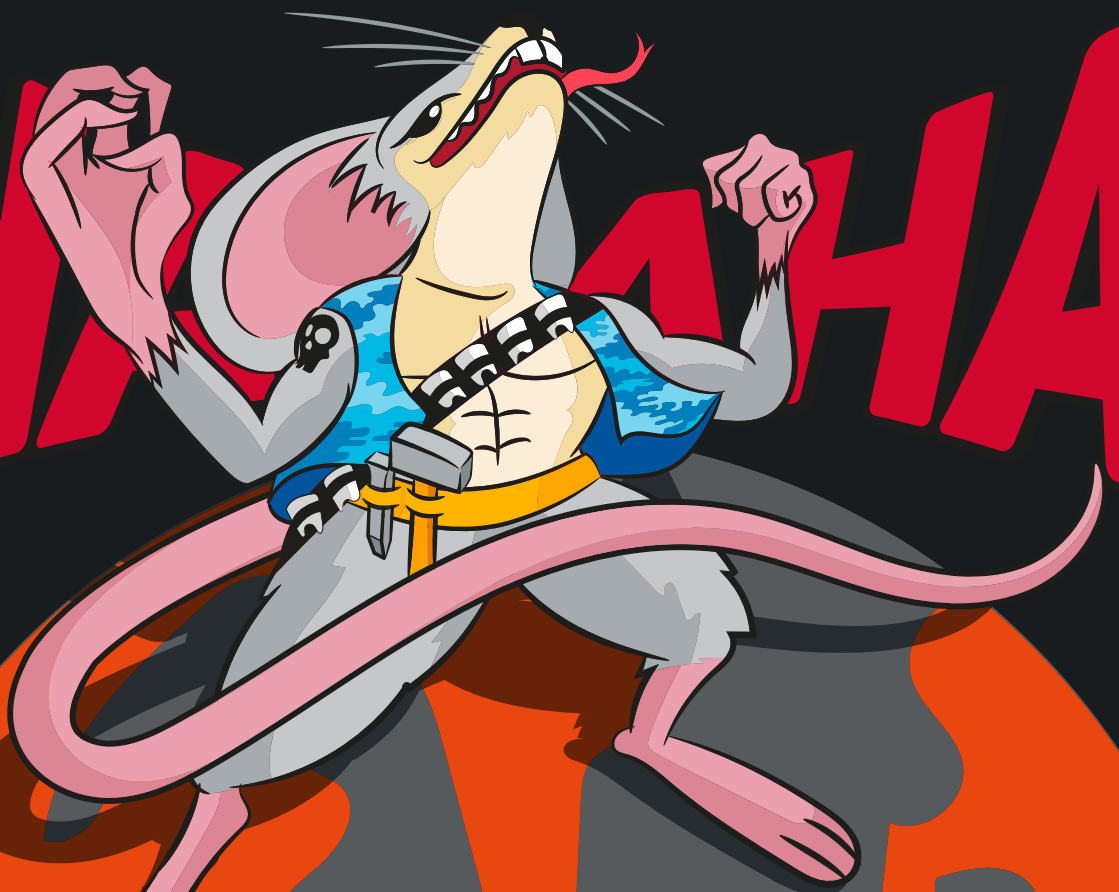
Los papás de Martín le explicaron que el código genético es como una contraseña de personas, única y exclusiva. Que, con él, se puede identificar a todos los individuos del mundo, y revelar información personal como: quién eres, quiénes son tu papá o tu mamá e incluso, qué enfermedades tienes o cuáles podrías tener en el futuro.

Esta búsqueda también les reveló que **existen instituciones en México encargadas de cuidar que se respeten dos derechos fundamentales que tienen todas las personas: el de acceso a la información pública y el de protección de datos personales** y que casos como el de Martín, donde se niega la información y se manejan datos personales, pueden ser acompañados por estos institutos, para resolverse de la mejor manera.

De inmediato, Martín recordó que en la escuela tuvieron la visita del  Infoem



Le contó a sus papás, que les dieron una plática donde les explicaron que los niños también tienen derecho de expresar sus ideas y de reunir datos; para ello, este Instituto garantiza el derecho de las personas para recibir información, ya que la ley dice que pueden solicitar la información pública de los temas que les interesen. También les platicaron sobre la importancia de proteger sus datos personales como nombre, la dirección de su casa, la escuela a la que asisten, su historial de salud y la información de toda su familia, pues de no hacerlo pueden poner en riesgo su seguridad e integridad física.



En ese momento, Martín dudó de las buenas intenciones del Coleccionista de Dientes, y comentó su temor a sus padres:

“¿Qué tal si Ronny Molares quiere dominar al mundo con toda la información que tiene almacenada de todas las niñas y los niños?”

¿Y si por eso no quiere que sepamos y no nos da respuestas a nuestras preguntas?”

¡Todos estaríamos en riesgo!”



Para tranquilizar a su hijo, los papás de Martín le propusieron ponerse en contacto con el Infoem para que les ayudara a hacer valer ambos derechos, lo que sería vital para resolver el misterioso caso “Ronny Molares, Coleccionista de Dientes”.



¿Centro de Atención Telefónica del Infoem?

¡Estamos para servirle!

Andy fue la representante del Infoem quien les explicó que:

- “Todos tenemos derecho a conocer aquella información pública que es importante para la toma de decisiones de nuestra colonia, municipio, estado o país. También a decidir a quién le proporcionamos nuestra información personal; así como a saber cómo y para qué será utilizada”.

Tras la charla, los papás de Martín y la representante del Infoem decidieron contactar a Ronny Molares, El Coleccionista de Dientes (usando el diente que había reservado Martín).

Le escribieron para informarle que debe poner a disposición de las personas la información respecto a su labor como coleccionista de dientes, ya que es de interés público; y que bajo ninguna circunstancia debe dar a conocer datos personales, cuando no tenga el consentimiento de los dueños.



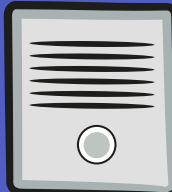
Que si Martín así lo decidía, podría solicitarle que sus datos fueran eliminados de sus archivos.

Al recibir la carta, Ronny Molares, preocupado por su desconocimiento, decidió acercarse y pedir ayuda al Infoem para construir un sitio web con la información de su institución; para abrir un buzón y responder preguntas y para elaborar su aviso de privacidad e informar a todas las personas lo que hará con los datos personales sensibles, contenidos en cada uno de los dientitos.

Finalmente, fue así como, a través de esta aventura, Martín y su familia aprendieron que **tenemos derecho de acceder a la información pública que es de interés y que es muy importante cuidar nuestros datos personales**, para que no caigan en las manos equivocadas y no se ponga en peligro nuestra integridad física ni emocional. Que para ello, es importante cuidar lo que compartimos de nosotros con los demás; incluso si se trata de hacerlo con un amigo, como lo es El Coleccionista Ronny Molares.



Dientes Ronny



CORREO

 @InFoem

 /InFoemEdoMex

 InFoem

www.infoem.org.mx

La reproducción y/o uso de la imagen y el nombre de "Ronny Molares" es propiedad del Infoem; queda prohibido su uso total o parcial a persona, institución, empresa, colectivo o cualquier otro; salvo sea en materiales o información emitida por el Infoem. La falta a esta disposición será sancionada en términos de ley.